HISTORIA y ENSEÑANZAS
CRÓNICAS DE LA VIDA DE JESÚS

📖 **En este documento 172, se expone que, de camino a Jerusalén, Jesús se detiene en Betania para saludar a Lázaro y sus hermanas. Después continuaron él y sus discípulos, camino de Jerusalén.**

Jesús y los doce apóstoles llegaron a Betania el viernes 31 de marzo del año 30 d. C., siendo recibidos por Lázaro y sus hermanas. Debido a la constante afluencia de curiosos atraídos por la resurrección de Lázaro, el Maestro se alojó en casa de Simón. Mientras Jesús mantenía una serenidad majestuosa, sus apóstoles estaban sumidos en una tensa incertidumbre por el decreto de muerte emitido por el Sanedrín. Los jefes de los sacerdotes, enterados de su ubicación, decidieron postergar su arresto hasta que el Maestro ingresara en la ciudad de Jerusalén. Aquella noche, los apóstoles vigilaron armados mientras cientos de peregrinos llegaban para conocer al hombre que había vencido a la muerte.



Durante el sábado, el interés público por Jesús y Lázaro aumentó, incomodando a los líderes judíos de Jerusalén. Jesús conversó con Simón sobre la necesidad de que los muros del odio y el prejuicio se derrumbaran ante el amor del Padre. En un banquete nocturno, María ungió los pies de Jesús con un ungüento costoso, lo que provocó las quejas de Judas por el supuesto desperdicio de recursos. Jesús defendió el acto de María como una preparación simbólica para su sepultura y una muestra de fe. El Maestro aseguró que este gesto de amor desinteresado sería recordado siempre como parte integral de la proclamación del evangelio.

El domingo, Jesús reunió a los doce en el jardín de Simón para darles instrucciones finales antes de entrar en la Ciudad Santa. Les dijo que seguramente daría varios discursos y enseñaría nuevas lecciones antes del volver al Padre. Les pidió velar, orar y evitar enseñanzas públicas durante la semana de Pascua. El Maestro realizó un breve repaso de su ministerio desde su ordenación en Galilea. Por su parte, David Zebedeo entregó a Judas los fondos obtenidos por la venta del material del campamento de Pella. Judas depositó la mayor parte de este dinero con Simón para su custodia. Los apóstoles escucharon en silencio, percibiendo que se acercaba el desenlace de su asociación con el Maestro.

Imágenes generadas por IA



Jesús decidió entrar públicamente en Jerusalén mediante un gesto simbólico de paz, eligiendo un pollino de asno en lugar de un caballo de guerra. Al coronar el monte de los Olivos, el Maestro lloró sobre la ciudad, profetizando su destrucción por rechazar la visitación divina. Una multitud entusiasta de peregrinos lo recibió con hosannas y ramas de palma, extendiendo sus mantos por el camino. A pesar de la aclamación popular, Jesús mantuvo su propósito espiritual. Los fariseos, alarmados por el apoyo masivo, se sintieron impotentes para detenerlo en ese momento y advirtieron que «todo el mundo se iba con él».

Una vez en Jerusalén, Jesús y sus apóstoles caminaron por los patios del templo observando los preparativos de la festividad. El estallido de fervor popular actuó como un escudo que impidió su arresto inmediato por parte de las autoridades, quienes temían provocar una revuelta.

El Maestro deseaba brindar a los habitantes y visitantes de Jerusalén una última oportunidad para recibir el evangelio del reino. Tras recorrer el recinto sagrado en silencio, Jesús decidió regresar a Betania para descansar. Los apóstoles, aunque desconcertados por la falta de una acción política directa en el templo, lo siguieron de vuelta a la aldea al anochecer.

El regreso a Betania no se habló nada hasta que se despidieron delante de la casa de Simón. Los doce hombres estaban sumidos en un torbellino de emociones contradictorias. Andrés estaba preocupado por la seguridad del grupo; Pedro y Santiago se sentían decepcionados por la falta de un triunfo material inmediato. Juan y Natanael comprendieron mejor el simbolismo espiritual de la jornada, mientras que Tomás encontraba una lógica estratégica en la conducta de Jesús. Simón Zelotes sufrió una profunda desilusión al no ver establecida una soberanía nacional. Para Judas, la entrada en asno representó una humillación insoportable, lo que consolidó su decisión de traicionar al Maestro para salvar su propio orgullo.



Imágenes generadas por IA